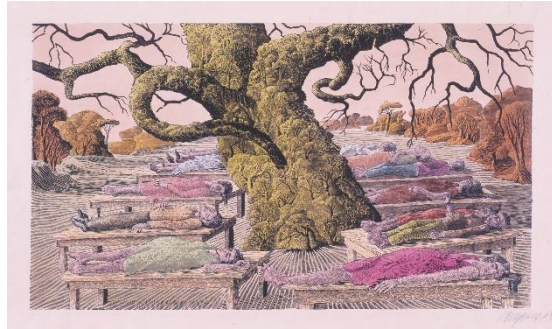


¡NO A LA NORMALIZACIÓN DE PATRONES DE VIOLENCIA!

Por Andrea Camacho

Personalmente considero que, el acto violento frente a una persona o comunidad es una actitud egoísta y mal intencionada que destruye la integridad y dignidad de alguien. Este acto es transmitido por medio de diferentes gestos y acciones, tanto explícitas como implícitas. A pesar de que se ha visibilizado y denunciado estos episodios a lo largo de la historia, me sigo cuestionando por qué se siguen perpetuando.



Quijano (1968)

La discriminación es un factor potencial que configura la mente y el subconsciente de una persona, cegándola hasta el punto de no poder medir su actuar con los demás. Es entonces cuando tenemos la tarea de inspeccionar, escuchar y comparar si nuestra conciencia social está siendo justa, abierta y empática frente a la diversidad.

Como investigadoras e investigadores tenemos la responsabilidad de hacer frente y visibilizar lo que es violado tanto por derecho como por omisión. Las luchas vigentes y actuales en el mundo revelan que nuestro entorno carece de saberes básicos y comunes que ocurren a diario. Se ignora, muchas veces, la situación político-social de la periferia colombiana. Por ende, me pregunto ¿dónde están los valores? ¿dónde está esa capacidad interdisciplinaria que nos caracteriza? ¿Acaso se perdió la intención porque simplemente el cambio es algo que no entra en la normalidad?

Tristemente la perpetuación de estos actos violentos es algo que está en nuestras manos. La falta de humildad para convivir con la complejidad es el pecado que cometemos al momento de pensarnos un cambio de realidades. Es ahí cuando el profesor John Paul Lederach nos invita a reflexionar sobre esa perspectiva transformadora a través del feminismo como perspectiva holística y base para la transformación. Si bien no hago una reflexión totalmente directa a lo que menciona el profesor, si es verdad que es un referente que me ha impactado y concientizado de que la única forma de evitar esta perpetuación es integrar este chip holístico y/o interseccional a mi conciencia.

La transformación viene de la mano de la inclusión y justicia social. Hay que pensar en comunidad, ser uno más, escuchar y enseñar. No debemos romantizar ni ser apáticos a la diferencia. Por consiguiente, desde la distancia y frialdad hasta la acción violenta más directa se deben denunciar y enterrar. El racismo, la misoginia, las fobias de género, el acoso, la desigualdad entre otros tipos de discriminación no se deben tolerar más. Con persistencia, empatía y sabiduría no volveremos a manchar nuestras manos de perpetuación de la violencia.

Finalmente, el cuestionamiento principal es ¿Hasta qué punto vamos a permitir que nuestro subconsciente y conciencia hegemónica y egoísta maneje nuestro día a día, que sin querer en un principio quedemos manchados por la perpetuación de la violencia?